

LECTIO DIVINA

Año 2019-2020



¡DE LA PALABRA DE DIOS...

LOS CAMINOS PARA ABRAZAR

EL MUNDO DE HOY!

FUENTES DE REFERENCIAS:

Sagrada Escritura

Documentos eclesiales recientes y

Fuentes Franciscanas

Documento del Capítulo General 2017



Roma, 4 octubre 2019
Solemnidad de San Francisco

Queridas hermanas

¡A todas y cada una de ustedes mi saludo de “Paz y Alegría” en el Señor! La cita anual para la presentación de la Lectio Divina siempre es una ocasión para instarnos a renovar nuestro camino de conformación a Jesús, como FMSC dejándonos iluminar y guiar por Su Palabra.

Su Palabra, de hecho, nos ofrece, como dice el documento final del sínodo de los jóvenes (n. 133), *“la capacidad de leer desde la fe la propia experiencia y los acontecimientos de la historia”*.

El mismo documento explica cómo *“al escuchar la Palabra sentimos la alegría de un encuentro que llena el corazón, da sentido a la existencia e infunde nueva energía.”* (documento final del Sínodo de los jóvenes n. 114).

Espero que la experiencia de estos años de compartir la Lectio Divina en Comunidad, haya confirmado el valor irremplazable de este medio para nuestro camino de formación continua.

Por lo tanto, presento este nuevo itinerario con tanta confianza en la presencia constante y activa del Espíritu Santo y en la responsabilidad de cada hermana y comunidad.

El tema de Lectio Divina 2019-2020 es:

¡De la Palabra de Dios los caminos para abrazar el mundo de hoy!

Considera el curso formativo congregacional de este año, insertado en el período de seis años el cual tiene la intención de ayudar a todas

a nutrir y renovar nuestra identidad misionera específica.

Cada Lectio tiene un subtema específico que es presentado por:

- un pasaje de la Palabra de Dios;
- un pasaje de los documentos recientes de la Iglesia (Sínodo de los jóvenes y mensaje del día misionero 2019) o Fuentes franciscanas;
- un punto en el documento del capítulo general de 2017 que presenta un compromiso específico que todos hemos asumido en el Capítulo.

Los temas también quieren ayudarnos a entrar en el camino de renovación misionera que la Iglesia propone a todo el pueblo de Dios con el **Mes Misionero Extraordinario** (octubre de 2019).

Invoco la intercesión de la Virgen María, quien *“con los ojos iluminados por el Espíritu Santo contemplaba la vida con fe y guardaba todo en su corazón”* (Christus vivit 46).

Que su ejemplo de gran docilidad a la Palabra, nos ayude a cada una de nosotras y a cada comunidad a permanecer ... *unidas a su Hijo ... a ponerse en movimiento, a participar totalmente en la misión de Jesús, ... a colaborar con la Iglesia que, en el Espíritu y en la fe, engendra nuevos hijos e hijas de Dios.* (cfr. Mensaje del día misionero octubre 2019).

Buen camino a todas


Sor Paola Dotto
Superiora general

Prot. n. 93/2019

1. JESÚS: EL ABRAZO DE DIOS PADRE AL MUNDO

Del Evangelio de San Juan (Jn 1,14-18)

Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y clama: «Este era del que yo dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo.»

Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia.

Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.

A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado.

Del Mensaje para la jornada mundial de las misiones 2019

Nuestra pertenencia filial a Dios no es un acto individual sino eclesial: la comunión con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es fuente de una vida nueva junto a tantos otros hermanos y hermanas.

Y esta vida divina no es un producto para vender - nosotros no hacemos proselitismo - sino una riqueza para dar, para comunicar, para anunciar; este es el sentido de la misión. Gratuitamente hemos recibido este don y gratuitamente lo compartimos (cf. Mt 10,8), sin excluir a nadie.

Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, y a la experiencia de su misericordia, por medio de la Iglesia, sacramento universal de salvación

Del Documento Capítular 2017

El abrazo de la bendición del Padre que experimentamos diariamente conduce al abandono confiado en Su Voluntad, reaviva la fe, fortalece la esperanza, comunica el Amor Trinitario y es fuente del verdadero gozo en la vida fraterna y en la misión.



2. EL DESEO Y LA BUSQUEDA DEL ENCUENTRO.

Del Evangelio de San Juan (Jn 20, 1-18)

El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro.

Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.»

Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro.

Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.

Dícenle ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.»

Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.»

Jesús le dice: «María.» Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní» - que quiere decir: «Maestro» -. Dícele Jesús: «No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.»

Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras.

Documento final del Sínodo sobre los jóvenes (n 115)

María Magdalena, habitada por un deseo profundo del Señor, desafiando la oscuridad de la noche, corre a buscar a Pedro y al otro discípulo; su ponerse en movimiento activa también el de ellos, su dedicación femenina anticipa la marcha de los apóstoles y les abre el camino.

Al amanecer de aquel día, el primero de la semana, llega la sorpresa del encuentro: María buscó porque amaba, pero encuentra porque es amada. Jesús resucitado se deja reconocer llamándola por su nombre y le pide que lo deje, porque su Cuerpo resucitado no es un tesoro que retener, sino un Misterio para compartir. Así, ella se convierte en la primera discípula misionera, la “apóstola” de los apóstoles.

Del Documento Capítular 2017

Con la mirada vuelta hacia el amor del Padre que nos abraza, nos comprometemos a:

- reservar tiempo y espacio para la oración personal y comunitaria, para el encuentro vivo y vitalizante con Cristo, reconociéndonos necesitadas de salvación.



3. DESPEGAR CON JESÚS

Del Evangelio de Lucas (Lc 5,1-5)

Estaba él a la orilla del lago Genesaret y la gente se agolpaba sobre él para oír la Palabra de Dios, cuando vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas, y lavaban las redes.

Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.»

Simón le respondió: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes.»

Del Exhortación apostólica *Christus vivit* (n. 141)

Cuando todo parece paralizado y estancado, cuando los problemas personales nos inquietan, los malestares sociales no encuentran las debidas respuestas, no es bueno darse por vencido.

El camino es Jesús: hacerle subir a nuestra barca y remar mar adentro con Él. ¡Él es el Señor! Él cambia la perspectiva de la vida.

La fe en Jesús conduce a una esperanza que va más allá, a una certeza fundada no sólo en nuestras cualidades y habilidades, sino en la Palabra de Dios, en la invitación que viene de Él.

Sin hacer demasiados cálculos humanos ni preocuparse por verificar si la realidad que los rodea coincide con sus seguridades. Remen mar adentro, salgan de ustedes mismos».

Del documento Capítular e 2017

Con la mirada vuelta hacia el amor del Padre que nos abraza, nos comprometemos a:

- contemplar Su presencia en nosotras mismas, en los acontecimientos de la vida personal, comunitaria y social, discerniendo la Providencia que guía la Historia.



4. MARÍA ABRAZA EN JESÚS A CADA PERSONA

De l'Evangelio de San Juan (Jn 19, 25-30)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena.

Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: «Tengo sed.» Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

Del Exhortación apostólica *Christus vivit* (nn. 44, 45)

«Siempre llama la atención la fuerza del “sí” de María joven. La fuerza de ese “hágase” que le dijo al ángel... El “sí” y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades».

Sin ceder a evasiones ni espejismos, «ella supo acompañar el dolor de su Hijo [...] sostenerlo en la mirada, cobijarlo con el corazón. Dolor que sufrió, pero no la resignó. Fue la mujer fuerte del “sí”, que sostiene y acompaña, cobija y abraza. Ella es la gran custodia de la esperanza [...]. De ella aprendemos a decir “sí” en la testaruda paciencia y creatividad de aquellos que no se achican y vuelven a comenzar».

Del Mensaje para la jornada mundial de las misiones 2019

Confiemos a María, nuestra Madre, la misión de la Iglesia.

La Virgen, unida a su Hijo desde la encarnación, se puso en movimiento, participó totalmente en la misión de Jesús, misión que a los pies de la cruz se convirtió también en su propia misión: colaborar como Madre de la Iglesia que en el Espíritu y en la fe engendra nuevos hijos e hijas de Dios.



5. EL ESPÍRITU SANTO ABRE AL MUNDO.

De los Hechos de los Apostoles (Hct 2,1-11)

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban.

Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos;

quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo.

Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua. Estupefactos y admirados decían: «¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa?

Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios.»

Del Mensaje para la jornada mundial de las misiones 2019

Un Pentecostés renovado abre las puertas de la Iglesia para que ninguna cultura permanezca cerrada en sí misma y ningún pueblo se quede aislado, sino que se abran a la comunión universal de la fe. Que nadie se quede encerrado en el propio yo, en la autorreferencialidad de la propia pertenencia étnica y religiosa.

La pascua de Jesús rompe los estrechos límites de mundos, religiones y culturas, llamándolos a crecer en el respeto por la dignidad del hombre y de la mujer, hacia una conversión cada vez más plena a la verdad del Señor resucitado que nos da a todos la vida verdadera.

Del Documento Capítular 2017

Con pasión misionera nos comprometemos a:

- educar para la justicia, la paz, la fraternidad universal, la salvaguardia de la creación, la búsqueda del bien común, relaciones de gratuidad y misericordia, luchar con coraje contra la corrupción en el mundo y la destrucción de la “casa común”.



6. ABRAZA LA MISIÓN DE LA IGLESIA

De la primera carta de San Juan (1 Jn 1,1-7)

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la Vida eterna, que estaba vuelta hacia el Padre y que se nos manifestó lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros.

Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo. Y este es el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: Dios es Luz, en él no hay tiniebla alguna.

Si decimos que estamos en comunión con él, y caminamos en tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero si caminamos en la luz, como él mismo está en la luz, estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado.

Del Mensaje para la jornada mundial de las misiones 2019

La Iglesia está en misión en el mundo: la fe en Jesucristo nos da la dimensión justa de todas las cosas haciéndonos ver el mundo con los ojos y el corazón de Dios; la esperanza nos abre a los horizontes eternos de la vida divina de la que participamos verdaderamente; la caridad, que pregustamos en los sacramentos y en el amor fraterno, nos conduce hasta los confines de la tierra (cf. Mi 5,3; Mt 28,19; Hch 1,8; Rm 10,18).

Una Iglesia en salida hasta los últimos confines exige una conversión misionera constante y permanente.

Del Documento Capítular 2017

La Palabra de Dios, revelada a nosotras en la vida sacramental y en la liturgia, anima la vida fraterna y motiva el anuncio de lo que hemos visto y contemplado.



7. EL ABRAZO DE LA CONVERSIÓN.

Del Evangelio de San Marcos (Mc 1,40-45)

Se le acerca un leproso suplicándole y, puesto de rodillas, le dice: «Si quieres, puedes limpiarme.»

Compadecido de él, extendió su mano, le tocó y le dijo: «Quiero; queda limpio.» Y al instante, le desapareció la lepra y quedó limpio.

Le despidió al instante prohibiéndole severamente: «Mira, no digas nada a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés para que les sirva de testimonio.»

Pero él, así que se fue, se puso a pregonar con entusiasmo y a divulgar la noticia, de modo que ya no podía Jesús presentarse en público en ninguna ciudad, sino que se quedaba a las afueras, en lugares solitarios. Y acudían a él de todas partes.

De la Leyenda de los Tres Compañeros (3 Comp 11; FF 1407)

Como cierto día rogara al Señor con mucho fervor, oyó esta respuesta: «Francisco, es necesario que todo lo que, como hombre carnal, has amado y has deseado tener, lo desprecies y aborrezcas, si quieres conocer mi voluntad. Y después que empieces a probarlo, aquello que hasta el presente te parecía suave y deleitable, se convertirá para ti en insoportable y amargo, y en aquello que antes te causaba horror, experimentarás gran dulzura y suavidad inmensa».

Alegre y confortado con estas palabras del Señor, yendo un día a caballo por las afueras de Asís, se cruzó en el camino con un leproso. Como el profundo horror por los leprosos era habitual en él, haciéndose una gran violencia, bajó del caballo, le dio una moneda y le besó la mano. Y, habiendo recibido del leproso el ósculo de paz, montó de nuevo a caballo y prosiguió su camino.

Desde entonces empezó a despreciarse más y más, hasta conseguir, con la gracia de Dios, la victoria total sobre sí mismo.

A los pocos días, tomando una gran cantidad de dinero, fue al hospital de los leprosos, y, una vez que hubo reunido a todos, les fue dando a cada uno su limosna, al tiempo que les besaba la mano. Al salir del hospital, lo que antes era para él repugnante, es decir, ver y palpar a los leprosos, se le convirtió en dulzura.

Del Documento Capítular 2017

Con la mirada vuelta hacia el amor del Padre que nos abraza, nos comprometemos a:

- vivir en un estado permanente de conversión de donde surgen intuiciones y opciones concretas para anunciar y dar al mundo el amor infinito del Padre.

Con pasión misionera nos comprometemos a:

- dejarnos interpelar por el sufrimiento de tantos pobres, marginados, cercanos y lejanos, involucrándonos, como el samaritano del Evangelio, en su drama humano con delicadeza de espíritu y escucha participativa, cuidando de aquellos que carecen de amor, de valores humanos, de medios....



8. EL ABRAZO QUE TRANSFORMA AL AMANTE EN EL AMADO

De la carta de San Pablo a los Gálatas (Gal 6, 14-18)

En cuanto a mí ¡Dios me libre gloriarme si nos es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo!

Porque nada cuenta ni la circuncisión, ni la incircuncisión, sino la creación nueva. Y para todos los que se sometan a esta regla, paz y misericordia, lo mismo que para el Israel de Dios. En adelante nadie me moleste, pues llevo sobre mi cuerpo las señales de Jesús. Hermanos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

Leyenda mayor de San Francisco de san Buenaventura

(LegM XIII, 3,4,5)

Elevándose, pues, a Dios a impulsos del ardor seráfico de sus deseos y transformado por su tierna compasión en Aquel que a causa de su extremada caridad, quiso ser crucificado: cierta mañana de un día próximo a la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, mientras oraba en uno de los flancos del monte, vio bajar de lo más alto del cielo a un serafín que tenía seis alas tan ígneas como resplandecientes. En vuelo rapidísimo avanzó hacia el lugar donde se encontraba el varón de Dios, deteniéndose en el aire. Apareció entonces entre las alas la efigie de un hombre crucificado, cuyas manos y pies estaban extendidos a modo de cruz y clavados a ella. Dos alas se alzaban sobre la cabeza, dos se extendían para volar y las otras dos restantes cubrían todo su cuerpo. Ante tal aparición quedó lleno de estupor el Santo y experimentó en su corazón un gozo mezclado de dolor.

Se alegraba, en efecto, con aquella graciosa mirada con que se veía contemplado por Cristo bajo la imagen de un serafín; pero, al mismo tiempo, el verlo clavado a la cruz era como una espada de dolor

compasivo que atravesaba su alma. Estaba sumamente admirado ante una visión tan misteriosa, sabiendo que el dolor de la pasión de ningún modo podía avenirse con la dicha inmortal de un serafín.

Por fin, el Señor le dio a entender que aquella visión le había sido presentada así por la divina Providencia para que el amigo de Cristo supiera de antemano que había de ser transformado totalmente en la imagen de Cristo crucificado no por el martirio de la carne, sino por el incendio de su espíritu. Así sucedió, porque al desaparecer la visión dejó en su corazón un ardor maravilloso, y no fue menos maravillosa la efigie de las señales que imprimió en su carne. Así, pues, al instante comenzaron a aparecer en sus manos y pies las señales de los clavos, tal como lo había visto poco antes en la imagen del varón crucificado. Se veían las manos y los pies atravesados en la mitad por los clavos, de tal modo que las cabezas de los clavos estaban en la parte inferior de las manos y en la superior de los pies, mientras que las puntas de los mismos se hallaban al lado contrario. Las cabezas de los clavos eran redondas y negras en las manos y en los pies; las puntas, formadas de la misma carne y sobresaliendo de ella, aparecían alargadas, retorcidas y como remachadas. Así, también el costado derecho -como si hubiera sido traspasado por una lanza- escondía una roja cicatriz, de la cual manaba frecuentemente sangre sagrada, empapando la túnica y los calzones... el verdadero amor de Cristo había transformado en su propia imagen a este amante suyo.

Del Documento Capitular 2017

El abandono confiado en el Padre se expresa en la vida de oración, ardiente, intensa, vivida en cada momento de la jornada, que genera, por la presencia del Espíritu, la comunión con Cristo que nos transforma.

9. MISIONERAS EN EL ABRAZO FRATERO

Del Evangelio de San Mateo (Mt 18,21-35)

Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» Dícele Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.»

«Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía 10.000 talentos.

Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase.

Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: “Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.”

Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó en libertad y le perdonó la deuda. Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; le agarró y, ahogándole, le decía: “Paga lo que debes.” Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: “Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré.”

Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido.

Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: “Siervo malvado, yo te perdono a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?” Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía.

Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.»

Del Exhortación apostólica *Christus vivit* (n. 217)

Crear “hogar” en definitiva «es crear familia; es aprender a sentirse unidos a los otros más allá de vínculos utilitarios o funcionales, unidos de tal manera que sintamos la vida un poco más humana. Crear hogares, “casas de comunión”, es permitir que la profecía tome cuerpo y haga nuestras horas y días menos inhóspitos, menos indiferentes y anónimos.

Es tejer lazos que se construyen con gestos sencillos, cotidianos y que todos podemos realizar. Un hogar, y lo sabemos todos muy bien, necesita de la colaboración de todos. Nadie puede ser indiferente o ajeno, ya que cada uno es piedra necesaria en su construcción.

Y eso implica pedirle al Señor que nos regale la gracia de aprender a tenernos paciencia, de aprender a perdonarse; aprender todos los días a volver a empezar. Y, ¿cuántas veces perdonar o volver a empezar? Setenta veces siete, todas las que sean necesarias. Crear lazos fuertes exige de la confianza que se alimenta todos los días de la paciencia y el perdón. Y así se produce el milagro de experimentar que aquí se nace de nuevo, aquí todos nacemos de nuevo porque sentimos actuante la caricia de Dios que nos posibilita soñar el mundo más humano y, por tanto, más divino».

Del Documento Capítular 2017

Llamadas a vivir como discípulas de Jesús, nos acogemos todas como hermanas pertenecientes a la misma familia de Dios, manifestando la unidad en la diversidad de FMSC.

En el encuentro fraterno abrazamos a cada hermana como un don, sin pretender que la otra sea mejor para mí.

10. MISIONERAS POR AMOR ... Y CON AMOR

De la primera carta de San Juan (1 Jn 4,15-21)

Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del Juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. No hay temor en el amor; sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor. Nosotros amemos, porque él nos amó primero. Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve.

Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano.

Del Exhortación apostólica *Christus vivit* (n.116)

Es un amor «que no aplasta, es un amor que no margina, que no se calla, un amor que no humilla ni avasalla. Es el amor del Señor, un amor de todos los días, discreto y respetuoso, amor de libertad y para la libertad, amor que cura y que levanta. Es el amor del Señor que sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación que de prohibición, de dar nueva oportunidad que de condenar, de futuro que de pasado».

Del Documento Capítular 2017

El amor obtenido del Corazón de Cristo y alimentado en la vida fraterna nos impulsa a abrazar a cada hermano y hermana de cualquier condición social.



11. LA SCUCHA: EL PRIMER ABRAZO QUE EVANGELIZA

Del libro de Éxodo (Ex 3, 6-10)

Y añadió: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.» Moisés se cubrió el rostro, porque temía ver a Dios. Dijo Yahveh: «Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos.

He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos.

Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen.

Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto.»

Documento final del Sínodo sobre los jóvenes (n. 6)

La escucha es un encuentro de libertad, que requiere humildad, paciencia, disponibilidad para comprender, empeño para elaborar las respuestas de un modo nuevo.

La escucha transforma el corazón de quienes la viven, sobre todo cuando nos ponemos en una actitud interior de sintonía y mansedumbre con el Espíritu. No es pues solo una recopilación de informaciones, ni una estrategia para alcanzar un objetivo, sino la forma con la que Dios se relaciona con su pueblo.

En efecto, Dios ve la miseria de su pueblo y escucha su lamento, se deja conmover en lo más íntimo y baja a liberarlo (cf. Ex 3,7-8). La Iglesia, pues, mediante la escucha, entra en el movimiento de Dios que, en el Hijo, sale al encuentro de cada uno de los hombres.

Del Documento Capítular 2017

Como hermanas menores vivimos pobres entre los pobres, con actitud de acogida y solicitud diligente, cuidando a cada hermano o hermana sin distinción.

Para vivir como hermanas, donadas recíprocamente las unas a las otras, nos comprometemos a:

- valorizar las ocasiones de ir al encuentro del otro, ofreciendo generosamente lo que somos y lo que tenemos, colaborando y favoreciendo, según las circunstancias, intervenciones de ayuda y sustento.



12. UN CORAZON QUE SABE LLORAR

Del Evangelio de San Juan (Jn11, 11-15, 32-45)

Dijo esto y añadió: «Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarle.» Le dijeron sus discípulos: «Señor, si duerme, se curará.» Jesús lo había dicho de su muerte, pero ellos creyeron que hablaba del descanso del sueño. Entonces Jesús les dijo abiertamente: «Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Pero vayamos donde él.»... Cuando María llegó donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.» Viéndola llorar Jesús y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó y dijo: «¿Dónde lo habéis puesto?» Le responden: «Señor, ven y lo verás.»

Jesús se echó a llorar. Los judíos entonces decían: «Mirad cómo le quería.» Pero algunos de ellos dijeron: «Este, que abrió los ojos del ciego, ¿no podía haber hecho que éste no muriera?»

Entonces Jesús se conmovió de nuevo en su interior y fue al sepulcro. Era una cueva, y tenía puesta encima una piedra.

Dice Jesús: «Quitad la piedra.» Le responde Marta, la hermana del muerto: «Señor, ya huele; es el cuarto día.» Le dice Jesús: «¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?»

Quitaron, pues, la piedra. Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: «Padre, te doy gracias por haberme escuchado. Ya sabía yo que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho por estos que me rodean, para que crean que tú me has enviado.» Dicho esto, gritó con fuerte voz: «¡Lázaro, sal fuera!» Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dice: «Desatadlo y dejadle andar.» Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, viendo lo que había hecho, creyeron en él.

Del Exhortación apostólica *Christus vivit* (nn. 75-76)

No seamos una Iglesia que no llora frente a estos dramas de sus hijos jóvenes. Nunca nos acostumbremos, porque quien no sabe llorar no es madre. Nosotros queremos llorar para que la sociedad también sea más madre, para que en vez de matar aprenda a parir, para que sea promesa de vida...

...Ciertas realidades de la vida solamente se ven con los ojos limpios por las lágrimas. Los invito a que cada uno se pregunte: ¿Yo aprendí a llorar? ¿Yo aprendí a llorar cuando veo un niño con hambre, un niño drogado en la calle, un niño que no tiene casa, un niño abandonado, un niño abusado, un niño usado por una sociedad como esclavo? ¿O mi llanto es el llanto caprichoso de aquel que llora porque le gustaría tener algo más?»[31]. Intenta aprender a llorar por los jóvenes que están peor que tú. La misericordia y la compasión también se expresan llorando. Si no te sale, ruega al Señor que te conceda derramar lágrimas por el sufrimiento de otros. Cuando sepas llorar, entonces sí serás capaz de hacer algo de corazón por los demás.

Del Documento Capítular2017

Con pasión misionera nos comprometemos a:

- no permanecer indiferentes ante los acontecimientos que afligen a la humanidad en cualquier parte del mundo, sino dar tiempo, oración y disponibilidad de corazón, con actitud afectuosa y atención diligente a las personas heridas, sin voz y discriminadas.



13. DE LA EXPERIENCIA AL TESTIMONIO

Del Evangelio de Lucas (Lc 15, 11-24)

Dijo: «Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.” Y él les repartió la hacienda.

Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

«Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad.

Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!

Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.” Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vió su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente.

El hijo le dijo: “Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.” Pero el padre dijo a sus siervos: “Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.” Y comenzaron la fiesta.

Del Exhortación apostólica *Christus vivit* (n.120)

Nosotros «somos salvados por Jesús, porque nos ama y no puede con su genio. Podemos hacerle las mil y una, pero nos ama, y nos salva.

Porque sólo lo que se ama puede ser salvado. Solamente lo que se abraza

puede ser transformado. El amor del Señor es más grande que todas nuestras contradicciones, que todas nuestras fragilidades y que todas nuestras pequeñeces. Pero es precisamente a través de nuestras contradicciones, fragilidades y pequeñeces como Él quiere escribir esta historia de amor. Abrazó al hijo pródigo, abrazó a Pedro después de las negaciones y nos abraza siempre, siempre, siempre después de nuestras caídas ayudándonos a levantarnos y ponernos de pie. Porque la verdadera caída –atención a esto– la verdadera caída, la que es capaz de arruinarnos la vida es la de permanecer en el piso y no dejarse ayudar»

Del Documento Capítular 2017

Para vivir como hermanas, donadas recíprocamente las unas a las otras, nos comprometemos a:

- encontrar un estilo de acogida sencillo, genuino y sincero, abierto a la interculturalidad e internacionalidad;
- hablar bien de las hermanas, acogiendo a todas con respeto, estima y confianza recíproca valorizando lo positivo y lo que nos une, evitando los celos, envidias, prejuicios y murmuraciones;
- actuar con coherencia y sinceridad buscando la “verdad en la caridad” (Ef 4, 15);
- abrírnos con espíritu de minoridad perdonando y aceptando el perdón.



14. TESTIGOS ... CAMINANDO JUNTOS

De los Hechos de los Apostoles (Hch 2, 42-48)

El temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales.

Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno.

Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón.

Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar.

Del Exhortación apostólica *Christus vivit* (n. 36)

Todos tienen que sentirnos hermanos y cercanos, como los Apóstoles, que «gozaban de la simpatía de todo el pueblo» (Hch 2,47; cf. 4,21.33; 5,13).

Pero al mismo tiempo tenemos que atrevernos a ser distintos, a mostrar otros sueños que este mundo no ofrece, a testimoniar la belleza de la generosidad, del servicio, de la pureza, de la fortaleza, del perdón, de la fidelidad a la propia vocación, de la oración, de la lucha por la justicia y el bien común, del amor a los pobres, de la amistad social.

Del Documento Capítular 2017

El amor redentor que brota del Corazón de Jesús crucificado nos impulsa a salir, a olvidarnos de nosotras mismas, para abrazar en la oración y en la actividad apostólica a la humanidad herida y acompañarla en el camino de la vida.





Oraciones de Invocación antes de la Lectio Divina

1. Señor, te agradecemos porque nos has reunido en tu presencia para hacernos escuchar tu Palabra:
en ella nos revelas tu amor y nos haces conocer tu voluntad.
Silencia en nosotros cualquier otra voz que no sea la tuya;
envía tu Espíritu Santo para abrir nuestras mentes y para sanar e iluminar nuestros corazones.
Solo así nuestro encuentro con tu Palabra será una renovación de la alianza y la comunión contigo,
Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.
Amén.
2. Padre nuestro, aquí estamos escuchando tu Palabra viva y eficaz: esa entre en nosotros como una espada de doble filo y en la fuerza de tu Espíritu Santo nos llame a la conversión, transforme nuestras vidas y haga de nosotras discípulas de Jesucristo tu Hijo, él que es tu Palabra hecha carne, tu rostro y tu imagen, tu narración a los hombres. Sea bendecido ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

3. Dios todopoderoso y eterno, tú has querido que por el anuncio del Ángel la Virgen Inmaculada recibiera en su seno tu Palabra hecha carne y llena del Espíritu Santo se convirtiera en templo de la divinidad y de la nueva Alianza; concédenos que, siguiendo su ejemplo, sepamos cumplir humildemente tu voluntad, así como la Virgen confió en tu Palabra. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo. Amen.
4. Señor Jesucristo, hoy tu luz resplandece en nosotros, fuente de vida y de alegría. Danos tu Espíritu de amor y de verdad, para que sepamos descubrir e interpretar a la luz de la Palabra los signos de tu vida divina presente en nuestro mundo y acogerlos con fe para vivir siempre con alegría tu presencia junto a nosotros. Amén
5. Ven Espíritu Santo Consolador, llena nuestra vida de tu luz para que seamos testimonios de Cristo crucificado y resucitado. Ven entre nosotros y recuérdanos las palabras de Jesús. Ven en medio de nosotras e inspíranos los pensamientos de Jesús. Ven Espíritu Santo Consolador, ven hoy y siempre a nuestra existencia y con la fuerza de tu Palabra fecunda nuestra vida, para que generemos el Verbo de Dios y lo donemos al mundo. Amen
6. Nuestro Dios, Padre de la luz, Tu has enviado tu palabra al mundo, sabiduría de tu boca que tiene dominio sobre todos los pueblos de la tierra. Tu has querido que tu propio Hijo, Palabra eterna serca de Ti, se hiciera carne y pusiese su tienda entre nosotros.

Manda ahora sobre nosotros el Espíritu Santo para que nos done un corazón capaz de escuchar y nos permita de encontrarlo en estas Sagradas Escrituras y genere al Verbo en nosotros.

Tu Espíritu Santo nos lleva a la verdad,
danos inteligencia y perseverancia.
Pedimos esto por Cristo, nuestro Señor,
bendecido por los siglos de los siglos. Amén!

7. Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Tu amas y quieres salvar a todos tus hijos:
derrama sobre nosotros ese Espíritu con el cual has consagrado a Jesús y lo has mandado a anunciar la buena nueva a los pobres.
Danos inteligencia del Evangelio y del hombre
para que podamos llevar a Jesús a todos los hermanos,
ayudándolos a encontrarse con El, que es el único Salvador.
Oh Virgen del escucha, haznos discípulos dóciles de la Palabra.
Invoca con nosotros el Espíritu para que pueda descender y renovar la faz de la tierra. Amén.
8. Espíritu de verdad, enviado por Jesús para guiarnos a la verdad plena; abre nuestra mente a la inteligencia de las Escrituras.
Tú, que descendes sobre María de Nazareth la has hecho tierra buena donde el Verbo de Dios pudo germinar; purifica nuestros corazones de todo lo que pone resistencia a la Palabra.
Haz que, aprendamos como ella a escuchar con corazón abierto y dócil la Palabra que Dios nos dirige en la vida y en la Escritura, para custodirla y producir fruto con nuestra perseverancia. Amén



**ORACIONES
DE CONCLUSIÓN
DE LA
LECTIO DIVINA**



1. Oh Jesús, misionero divino, consumado de celo por la gloria de tu Padre y la redención de las almas, te dignaste, en el tiempo de tu vida mortal, de hacerte anunciador y propagador del Reino de santidad y gracia. Concédenos un rayo de tu espíritu, que enseñe a darnos sin reservas, a ser comprensivas sin debilidad, firmes y decididas sin dureza, discretas y prudentes sin temores vanos del mundo y sus juicios. Infunde tu luz, para descubrir las necesidades de los hombres y de los pueblos; tu calor y tu fuerza, para no fallar delante de los obstáculos; la dulce eficacia de tu gracia, para mover corazones y guiarlos suavemente a ti. Amén

2. *Oración para el mes misionero extraordinario 2019*

Padre nuestro, Tu Hijo Unigénito Jesucristo
resucitado de entre los muertos
encomendó a sus discípulos el mandato de
«id y haced discípulos a todas las gentes»;
Tú nos recuerdas que a través de nuestro bautismo
somos partícipes de la misión de la Iglesia..

Por los dones de tu Santo Espíritu, concédenos la gracia
de ser testigos del Evangelio, valientes y tenaces,
para que la misión encomendada a la Iglesia,
que aún está lejos de ser completada,
pueda encontrar manifestaciones nuevas
y eficaces que traigan vida y luz al mundo.

Ayúdanos a hacer que todos los pueblos
puedan experimentar el amor salvífico
y la misericordia de Jesucristo,
Él que es Dios y vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

3. Padre nuestro, bueno y misericordioso.
a través de los dones de tu Espíritu haces a la Iglesia
capaz de anunciar tu Evangelio,
de celebrar tus alabanzas y de servirte en los pobres y sufrientes.
Acompaña nuestra comunidad
Para que sea luz de vida y amor,
semilla de esperanza y signo de salvación,
para realizar la civilidad del Amor,
acogiendo tu Reino que no tendrá fin.
Te lo pedimos a Ti que has vencido la muerte.
y eres vivo por los siglos de los siglos. Amén

4. ¡Señor Jesús! Aquí estamos prontas a partir para anunciar
una vez más tu Evangelio al mundo,
tu amorosa Providencia nos acompaña!
Señor, pide al Padre, a fin que nos envíe el Espíritu Santo,
Espíritu de verdad y de fortaleza,
Espíritu de consolación, que haga disponible,
bondadosa y eficaz nuestro testimonio de vida.
Quédate con nosotros, Señor, para que podamos unirnos a Tí y
seamos capaces de transmitir al mundo tu paz y salvación. Amén.

(Paolo VI)

5. Ave María, Mujer de la nueva Alianza,
te decimos dichosa porque has creído y has sabido
«reconocer las huellas del Espíritu de Dios
en los grandes acontecimientos y
¡también en aquellos que parecen imperceptibles!».
Sostén nuestro desvelo en la noche,
hasta las luces del amanecer a la espera del nuevo día.
Concédenos la profecía que narra al mundo
la alegría del Evangelio,
a bienaventuranza de aquellos que escrutan los horizontes de
tierras y cielos nuevos y
anticipan su presencia en la ciudad de los hombres.
Ayúdanos a confesar la fecundidad del Espíritu
en el signo de lo esencial y de lo pequeño.
Concédenos realizar la acción valiente del humilde
en quien Dios se fija y a quien se revelan los secretos del Reino,
aquí y ahora. Amén

6. Padre, Padre, fuente de vida, haznos salir de nuestras seguridades e impedimentos.

Padre, fuente de vida, llámanos como Abraham
a salir de nuestras tierras y de nuestras casas.

Jesús fuente de vida, envíanos a ir al encuentro,
con humildad y respeto,

hacia las hermanas y hermanos de cada continente.

Jesús, fuente de vida, envíanos como a tus discípulos
hacia el encuentro de ellos con estilo evangélico y sobriedad.

Espíritu Santo, fuente de amor, infunde en nosotros,
palabras de gracia y de alegría, para ser humildes y sencillos.

Espíritu Santo, fuente de amor,
infunde en nosotros la luz de tu Espíritu,
para ser signo de esa luz. Amén

7. María, Virgen y Madre tú que movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro “ sí ”
ante la urgencia más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús...

Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor
a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los
confines de la tierra y ninguna periferia se prive de tu luz.

Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los
pequeños, ruega por nosotros. Amén. Aleluya

(Papa Francisco)

8. Espíritu de Pentecostés,
que haces un solo cuerpo de tu Iglesia, renueva en nosotros
los bautizados hacia una auténtica experiencia de comunión.
Haznos, signos vivos de la presencia del Resucitado en el mundo,
comunidad de santos que viven en el servicio de la caridad.
Espíritu Santo que nos prepara a la misión,
haznos reconocer que también en nuestro tiempo,
muchas personas están en búsqueda de la verdad sobre
su existencia y la del mundo.
Espíritu Santo, haznos partícipe de tu alegría con el anuncio del
Evangelio de Jesucristo, como semilla del granero de Dios,
que hace bueno el terreno de la vida y asegura la abundancia
de la cosecha. Amén.

(Benedetto XVI)



